

comunicaciones escritas, de la necesidad de dar otro giro á las cosas de España. Y pareciéndole excelente ocasion la de haber dado á luz el 20 de marzo la emperatriz su cuñada el príncipe que habia de ser rey de Roma, y circunstancia oportunísima la de ser él uno de los padrinos designados por el emperador, determinó su viaje; reunió el consejo de ministros para anunciarles su resolucion (20 de abril), añadiendo que su ausencia sería breve, y á los tres dias siguientes partió de Madrid, acompañado de O'Farril, Urquijo, el conde de Campo Alange, el de Mérito y algunos otros.

Por causas inevitables no traspuso la frontera de Francia hasta el 10 de mayo. En el camino de Bayona á París recibió un despacho del príncipe de Neufchatel prescribiéndole en nombre del emperador que no dejase la España. José, en lugar de retroceder, aceleró su marcha, y llegó el 15 á París. Allí en las pláticas que tuvo con su hermano, le manifestó su intencion de no volver á un país en que ni podía hacer el bien ni impedir el mal, mientras no revocara las medidas que destruian la unidad é impedian la combinacion de los movimientos militares y la regularidad de la administracion. «Mis primeros deberes (le dijo entre otras cosas) son para con la España. Amo la Francia como mi familia, la España como mi religion. Estoy adherido á la una por las afecciones de mi corazon, á la otra por mi conciencia.»

Napoleon decidió á su hermano á volver á España, bajo la promesa de que cesarian los gobiernos militares, tanto mas, cuanto que los ingleses ofrecian (le dijo) evacuar el Portugal si los franceses salian de España, y reconocerle como rey si la Francia consentia en restablecer en Portugal la casa de Braganca; díjole que debería reunir las córtes del reino, y ofreció además asistirle con un millon de francos mensual. Bajo la fe de estas promesas José cedió, tomó la vuelta de España el 27 de junio, y el 15 de julio estaba de regreso en Madrid.

Siendo uno de los puntos del nuevo programa de Napoleon para entretener á su hermano la reunion de córtes españolas, fué tambien uno de los primeros que José trató con los hombres de su consejo, no solo manifestándoles su pensamiento y propósito, sino tambien encargándoles los trabajos preparatorios para la convocatoria, no ya con arreglo á la Constitucion de Bayona, sino sobre bases mas amplias, de modo que fuesen unas córtes verdaderamente nacionales, concurriendo á ellas los hombres mas importantes de todas las opiniones y partidos, y dispuesto á someter á su juicio sus propios derechos y la forma de sucesion al trono de España. Creemos que de mejor fe que su hermano adoptaba José esta resolucion, como un medio y una esperanza de atraerse las voluntades de los españoles y de afirmarse en el trono, y no era la primera vez que habia pensado en ello. En su virtud envió á Cádiz un canónigo de Burgos, llamado don Tomás de la Peña, encargado de tatear la Regencia y las córtes y de abrir negociaciones sobre el asunto. No hubo necesidad de que las córtes llegaran á entender en él, porque bastó el paso con la Regencia para que el emisario se convenciese de que era intento inútil recabar de tan buenos patriotas que se prestasen á aceptar ni menos á cooperar á un proyecto, plausible en sí, pero que envolvia y llevaba consigo la idea del reconocimiento de José como rey de España, idea contra la cual se rebelaba el espíritu público, contra la cual se sublevaba la voluntad nacional, que repugnaba á la dignidad del reino, y rechazaban sus compromisos y sus altas obligaciones, desatentada por lo mismo y de imposible realizacion.

No fué esta la sola ilusion que de regreso á Madrid vió desvanecerse el rey José; no solamente en sus esfuerzos por conquistarse los ánimos y las voluntades de los españoles, sino tambien en lo relativo á las promesas últimas de Napoleon su hermano, como mas adelante habremos de ver (1).

(1) Es interesante, y sobremanera curiosa la correspondencia que en este tiempo se siguió entre el rey José y la reina Julia su esposa. Napoleon su hermano, y su primo el general Berthier, príncipe de Neufchatel, porque nada puede retratar tan á lo vivo y con tanta verdad como estas cartas de familia la angustiosa situacion del monarca intruso, su carácter y sentimientos, el comportamiento y las miras de Napoleon, y el modo como José juzgaba de sí mismo y de la España. Creemos que nuestros

## CAPITULO XV

## Valencia

(De agosto de 1811 á enero de 1812)

Encomienda Napoleon á Suchet la conquista de Valencia.—El gobierno español confia su defensa á don Joaquín Blake.—Parte de Cádiz.—Tropas que lleva.—Descalabro de nuestro tercer ejército en Zújar.—Prudentes disposiciones de Blake en Valencia.—Preséntase el ejército de Suchet.—Sitio y defensa del castillo de Sagunto.—El gobernador Andriani.—Ataques y asaltos de franceses rechazados.—Es batido en brecha.—Trabajos y fatigas de la guarnicion.—Combate heroico sostenido en la brecha.—Batalla y derrota del ejército español entre Valencia y Murviedro.—Retirada de Blake á Valencia.—Rendicion del fuerte de Sagunto.—Capitulacion honrosa.—Situacion de la capital.—Empeño de Suchet en su conquista y de Blake en su defensa.—Estado de sus fortificaciones.—Espíritu de los valencianos.—Distribucion de las tropas españolas.—Colocacion de los franceses.—Línea atrincherada.—Recibe Suchet refuerzos de Navarra y de Aragon.—Pasan de noche los franceses el Guadalaviar.—Acometen nuestra izquierda.—Floja defensa y retirada de Mahy.—Sorprende este suceso á Blake.—Defiende Zayas denodadamente su posicion.—Avanzan los franceses.—Vacilacion de Blake.—Reoégese á la ciudad.—Acordónala los franceses.—Consejo de generales.—Cuestiones que propuso Blake.—Acuérdase la salida de las tropas.—Empréndese de noche.—Embarazos que encuentran.—Tienen que retirarse á los atrincheramientos.—Inquietud en la poblacion.—Comision popular que se presenta á Blake.—Cómo la recibe.—Proposicion del pueblo desechada.—Estrechan los franceses el cerco.—Abandonan los nuestros la línea, y se retiran á la ciudad.—Bombardeo y destruccion.—Propuesta de capitulacion.—Consejo de generales españoles.—Dividense por mitad los pareceres.—Decide el voto de Blake.—Se acepta la capitulacion.—Sus condiciones.—Parte oficial de Blake á la Regencia.—Entran los franceses en la ciudad.—Su guarnicion es prisionera de guerra.—Es llevado Blake al castillo de Vincennes en Francia.—Entrada de Suchet en Valencia.—Recibimiento y arenga con que le saluda una comision del pueblo.—Conducta del arzobispo y del clero secular.—Prision y fusilamiento de frailes.—Recibe Suchet el título de duque de la Albufera.—Cómo recompensó Napoleon á los generales, oficiales y soldados del ejército conquistador.

Habia entrado en los planes y miras de Napoleon, segun indicamos ya, la conquista de la ciudad de Valencia, y habia

lectores agradecerán que les demos á conocer siquiera algunas de las muchas cartas relativas á este asunto, que á la vista tenemos.

## José á la reina Julia

Mi querida amiga (llamábala así siempre): he tenido muchas conferencias con M. Laforest, que me ha dicho con mas respeto las mismas cosas que te han sido dichas á tí. He respondido como has respondido tú, que estaba autorizado á creer que se deseaba mi marcha, pues que se hacia mi existencia imposible aqui; que si yo estaba en un error y se desea que me quede, estoy pronto; si se desea que me vaya, tambien lo estoy. Que en llegando á París, presentaré yo mismo ó me haré preceder por el acta que se quiera. Te remito un modelo. En este caso ninguna condicion: lo mejor es la retirada absoluta. En el caso de que sinceramente se quiera que me quede haré todo lo que exijan la razon y el deseo de complacer á mi hermano, y el fin que debió proponerse al enviarme aqui. Pero debe tener entendido que nada indigno de mí puedo prometer ni ejecutar. Acaso conozco mejor lo que debo al emperador y á la Francia en lo que á mí toca. Cualquiera que sea el partido que prefiera el emperador, no hay que perder momento, porque aqui todo está en disolucion. Si he de dejar este país, que sea sobre la marcha. Devuélveme el acta adjunta con las modificaciones que se exijan, si las hubiere. Si he de quedarme, prepárate á venir con mis hijos, y que te precedan pruebas de la estimacion del emperador, sin la cual no puedo permanecer aqui. Es menester excitar la opinion por medios diferentes que anuncian la estabilidad de mi existencia: tu llegada, la aceptacion por parte del emperador del orden aqui establecido, y algunos anticipos de dinero. Me limito á un millon mensual, hasta que pueda contar con la totalidad de las contribuciones de Andalucía, absorbidas hasta ahora por el ejército cuya presencia es necesaria delante de Cádiz..... etc.

## José á la reina Julia

Mi querida amiga: mi posicion aqui empeora cada dia de tal modo, que me he decidido á escribir la carta cuya copia acompaño. Tú puedes hablar de ella al emperador: yo no puedo restablecer el orden con los oficiales que me han sido dados.—Si el emperador acepta mi proposicion, tendré mas trabajo, pero espero resultados, y al menos gozaria del fruto

encomendado esta empresa al nuevo mariscal del imperio Suchet, el conquistador de Lérida, de Mequinzena, de Tortosa y de Tarragona, distinguido guerrero, á cuyos triunfos ayuda-

de mis fatigas. Hoy me estoy desacreditando cada dia mas por la mala conducta de gentes que no puedo reprimir: prefiero, si es menester, exponer todos los dias mi vida con tropas nuevas en un distrito en que el bien ó el mal fueran obra mia, que continuar en el estado de discordia, de humillaciones y de anarquía en que me encuentro entre mis ministros y los administradores franceses, el pueblo y el ejército, los insurgentes y los hombres que han tomado partido por mí. Todo sistema sencillo puedo yo llevarle á buen término; tengo esta confianza; pero no puedo lo imposible. Propongo, pues, en dos palabras, quedarme en las provincias del centro con las solas tropas y oficiales á mi servicio. No pido para esto al emperador sino un anticipo de un millon mensual á contar desde 1.º de enero. Un adelanto de dos ó tres millones me seria aun necesario para pagar una parte de los atrasos; pero en fin, si tú tienes y el emperador no puede anticiparme esta suma, ¿no podrias tú procurármela hipotecando todos los bienes raíces que dejarías en Francia? Que se me entregue á mis propios medios, si se quiere; no temo ninguna situacion, pero no puedo estar mas tiempo como estoy.....

## José á Berthier

Con profundo sentimiento he leído la carta de V. A. del 18 de febrero..... ¡Cómo V. A. puede pensar que un hombre que no tiene pan, ni zapatos que dar á los que tienen la desgracia de servir á sus órdenes puede emprender construcciones de medio millon de reales!.... ¡Cuántas veces he de repetir que las tropas que me sirven no están ni pagadas ni vestidas hace ocho meses! Hace siete que las del emperador no cobran sueldo: su subsistencia misma está hoy comprometida. Los proveedores acaban de ser afianzados con los objetos de valor que existen todavía en el palacio de Madrid, y yo he tenido que despojar la capilla de mi casa: este recurso nos proporcionará víveres para quince dias.

Me veo forzado á guarnecer á Madrid con el menor número de tropas posible por no poder mantenerlas; ellas viven en provincias, pero cuestan caras al tesoro, que no alimentan por muchas razones. Por otra parte, *Ávila* está agotada por los depósitos del ejército de Portugal; *Extremadura*, por el 5.º cuerpo y las guerrillas; *Cuenca*, está arruinada..... *Segovia*, esquilmada por el ejército de Portugal, no da al Tesoro 200,000 reales mensuales; *Guadalajara*, bien ó mal, costea los dos regimientos Real-Extranjero é Irlandés; *Toledo*, vejada por las guerrillas y cruzada por los inmensos convoyes de Andalucía, apenas da 200,000 reales; la *Mancha*, teatro diario de combates de los cuerpos avanzados del ejército de Murcia, de las guerrillas de Extremadura y de la provincia misma, no envía á Madrid 600,000 reales; *Madrid*, no tiene otro recurso que el producto de los derechos de puertas: estos derechos subian en otros tiempos hasta cien mil reales diarios, hoy, por el poco consumo de los objetos de lujo, por el contrabando favorecido por los convoyes que van y vienen de Francia y de Andalucía, por la vecindad del Retiro, por la desmoralizacion general nacida de la falta de pagas á todos los empleados, este recurso está reducido hoy á cincuenta ó acaso á cuarenta mil reales diarios, que hacen millon y medio al mes.... Hé aquí ahora mis gastos: doce millones de reales, reducido á lo imposible, y mi propio consumo á la quinta parte de mi lista civil: suponiendo que no gastase un sueldo para el ejército francés del centro, y que el orden se restableciese aquí, aun tendria mas de un año de atrasos. Mazarredo y Campo-Alange han llegado al extremo de pedirme raciones para el sustento de sus familias, y he tenido que negarme, porque todos los empleados civiles habrian venido con la misma pretension. Mi embajador en Rusia está en bancarota, el de Paris ha muerto en la última miseria, y yo vine aqui en medio de los escombros de una vasta monarquía, que no se animan ni tienen voz sino para pedir pan á un desgraciado que se dice su rey. Esta es mi posicion. Vuestra Alteza y el emperador juzguen si es justo que siga así mucho tiempo. Si hay un hombre que escriba de otro modo en Francia sobre mi situacion, este hombre es de seguro ó un idiota ó un traidor. La mayor prueba de adhesion que he dado al emperador y á este país, la mayor que pueda darme jamás, es mi resignacion de hace un año; pero las cosas forzadas tienen un término, la justicia del emperador las hará cesar ó ellas cesarán por sí mismas de un modo que yo no preveo..... etc.

## José á la reina Julia

Mi querida amiga: estoy en cama con una fiebre catarral, que no inspira cuidado: te escribo esto, por temor de que algun indiscreto te escriba y te alarme inoportunamente.—No he recibido todavía contestacion á mis cartas de 10 y 14 de febrero: si las respuestas son negativas, ó no llegan, me veré obligado á ponerme en camino, y llevaré yo mismo mi firma en blanco. Debo decirte que mi salida de este país será aquí un suceso feliz para todo el mundo, á excepcion de un reducidísimo número de amigos que no debo contar, no porque mi carácter personal haya merecido ni excitado tal manera de sentir, estoy lejos de pensarlo, sino por la inutilidad de mi presencia, por el peso de que estoy sirviendo, porque al fin, sea como quiera, estoy costando mas de 200,000 francos

ban á la par el valor, el talento y la fortuna. Noticia tenian de este proyecto las córtes y el gobierno de Cádiz. Necesitábase un general de capacidad y de prestigio que oponer á Suchet.

mensuales, ciertamente mas de lo que yo querría hoy para el bienestar de este país (hace tres meses que no se paga á mis empleados): todo debe tener un término, y este término ha llegado. Hace tres dias ha faltado poco para que hubiera una insurreccion por la subida del pan....

En este estado de cosas, yo mereceria mi suerte, si voluntariamente la prolongara. Anuncia pues al emperador que partiré tan pronto como hayas recibido esta carta, si en este intermedio no me llega algun socorro. Mi estado, mi salud, me hacen desear una perfecta tranquilidad: espero y deseo mas sinceramente de lo que afectarán creer algunas gentes, que el emperador tenga pronto bastantes hijos varones, para que nadie pueda atribuirme ni imaginar en mí ningun cálculo y ninguna hipótesis, y que vuelto á mi mismo pueda ocuparme de mis hijos. Vivir tan tranquilo, como agitado he vivido hace veinticinco años, y sobre todo hace seis, es lo único que pido al emperador....

Va ocho dias que no veo á nadie, y declaro yo mismo mi perfecta inutilidad aqui, especialmente desde el Monitor del 26, que de hecho destruye en mí todo ejercicio del derecho real, pues que el solo poder de la reconocia le niega; así estoy probando las angustias de la muerte política en este país. Sin embargo, no firmo mi cesion, porque esto no convendría al emperador que lo hiciese aqui; y además no puedo, antes de dejar este país, declararme á mí mismo muerto, y asistir á mis propios funerales.—Llevaré conmigo un español, ó dos, etc.

## Napoleon á José

Hermano mio: me apresuro á anunciar á V. M. que la emperatriz mi muy cara esposa, acaba de dar felizmente á luz un príncipe, que por su nacimiento ha recibido el título de rey de Roma. Los sentimientos que V. M. me ha mostrado siempre me persuaden de que participará de la alegría que me hace experimentar un suceso tan interesante para mi familia y para la felicidad de mis pueblos.... (Y en otra carta de la propia fecha, 20 de marzo, le añadia lo que sigue.) Esta tarde á las siete el príncipe será *ondoyé* (bautizado sin las ceremonias de la Iglesia). Teniendo el proyecto de bautizarle dentro de seis semanas, encargo al general conde DeFrance, mi escudero, que os llevará esta carta, os entregue tambien otra rogándoos seais el padrino de vuestro sobrino.

## José á Napoleon

Hermano mio: ayer tarde á las seis he sabido por una carta del príncipe de Neufchatel la nueva del nacimiento del rey de Roma. No quiero diferir el felicitar á V. M., en tanto que puedo ofrecer personalmente mis homenajes á V. M. y á S. M. la emperatriz por un suceso de tan gran interés para todos, y sobre todo para mí... etc.

## José á Napoleon

En Santa María de Nieva, 25 de abril.

Señor: tengo la honra de participar á V. M. que yo contaba ponerme en camino el 23. Efectivamente, emprendí mi viaje ese dia sin haber tenido todavía respuesta á las cartas que hace tres meses he escrito á V. M., á la reina y al príncipe de Neufchatel. Lo he retardado cuanto he podido, pero la necesidad me ha hecho decidirme.... Desde que estoy en marcha mi salud se restablece, lejos de ese espectáculo siempre renaciente de miseria y de humillacion que he tenido delante de los ojos hace un año en Madrid: yo he visto mi consideracion decrecer como rey, mi autoridad menospreciada por militares á mis órdenes, so pretexto de órdenes directas que recibian de Paris. He debido temer que V. M. no se acordase ya de mí, y no he visto otro refugio que mi retiro... Yo estaria pronto á volver á España despues de haber visto á V. M., y haberle manifestado muchas cosas que ignora y que le importa esencialmente saber. Estoy tambien pronto á deponer en manos de V. M. los derechos que me ha dado á la corona de España, y V. M. puede desde este momento mirarla como propiedad suya bajo todos conceptos, si mi alejamiento de los negocios entraba en las miras de V. M. Pero yo no puedo volver aqui sino despues de haber visto á V. M., y despues que esté ilustrado sobre los hombres y sobre las cosas que han hecho mi existencia primero difícil, despues humillante, y por último imposible, y me han colocado en la posicion en que me hallo hoy. En fin, señor, en todo caso y evento yo mereceré la estimacion de V. M., y no dependerá sino de vos; disponed del resto de mi vida, desde que haya visto lo bastante para convencerme de que conocéis el estado de mi alma y el de los negocios de este país, al cual no puedo volver sino en el lleno de vuestra confianza y de vuestra amistad, sin las cuales el solo partido que me queda es la retirada mas absoluta.

No dude nunca V. M. de mi afeccion y de mi tierna amistad.

Lo demás que pasó á continuacion del viaje de José, su llegada á Paris, las conferencias con Napoleon, el resultado de ellas, y su regreso á Madrid, lo saben ya nuestros lectores, por lo que dejamos dicho en el texto del capítulo.